LOS HONORARIOS DEL ANALISTA

Silvia Spinelli

Por razones de diverso orden se observa una práctica psicoanalítica que, entre otras particularidades, está atravesada por el dinero, lo cual hace que el analista se vea interpelado en el entrecruzamiento con el paciente a la hora de decidir sus honorarios.

Sobre el tema que nos ocupa*:" los honorarios del analista"*, poco se habla y poco se escribe. En la práctica de eso no se habla.

Trataremos hoy en una apretada síntesis, recorrer algunos puntos para poder reflexionar sobre el tema.

¿Qué y cómo cobra el psicoanalista?

El psicoanalista cobra honorarios por su escucha y por su palabra, es decir por su trabajo. Para llegar a ser psicoanalista tiene que haber transitado por el estudio de la obra freudiana y los autores que la continuaron, supervisión de pacientes y análisis personal, además del intercambio entre colegas. Esto implica una formación permanente.

Si hacemos un poco de historia y nos remontamos a sus orígenes de esta actividad que nos ocupa, ya en el antiguo Egipto estaba la figura del médico que trataba enfermedades mentales. Luego a lo largo del tiempo, la tradición asistencial fue evolucionando. En Europa, por ejemplo, estaban los *Caballeros Hospitalarios* que era una orden de los *Caballeros Templarios*, quienes se dedicaban a asistir a los peregrinos en un camino plagado de peligros, como así también protegían a los pobres, atendían a heridos y enfermos y no cobraban por sus servicios, a cambio recibían una donación a libre voluntad de quien la otorgaba. Por lo tanto, el valor del servicio que prestaban no estaba determinado por el que lo daba, sino por quien lo recibía. De ahí deriva el concepto de *Hospital* como una entidad de bien público, así como la *hospitalidad* no hace diferencias y es para todos igual.

Para citar texto: Spinelli, S.. (2023). LOS HONORARIOS DEL ANALISTA. Grupo Psicoanalítico del Oeste. https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/jornadas

Se trataba de honrar la tarea de quienes dedicaban su vida a cuidar y ayudar a la salud de los demás.

De esta forma es como se llega al concepto de honorarios en nuestros días, denominando honorarios al dinero que recibimos por nuestra labor.

¿Pero los honorarios hacen honor a lo que hacemos?

El problema principal radica en la devaluación que hacemos cuando los honorarios se les quita el *"honor"* y se transforman en una negociación, una transacción comercial con los pacientes o con las instituciones. Entonces los analistas perdemos reconocimiento, dinero y los más importante: los pacientes pierden la posibilidad de valorar su análisis y los beneficios que éste le trae.

A propósito de esto, Freud plantea en "Sobre la iniciación del tratamiento" (1913)

"… Opino que es más digno y está sujeto a menos reparos éticos confesarse uno mismo sus pretensiones y necesidades reales, y no, como suele ocurrir todavía hoy entre los médicos, hacer el papel de filántropo desinteresado, papel para el cual uno no posee los medios, y luego afligirse en su fuero íntimo por la falta de miramientos y el afán explotador de los pacientes, o quejarse de ello en voz alta…"

Por otra parte, el precio de las sesiones está determinado por el mercado. Ser analista no nos exime de las problemáticas económicas en que también estamos insertos. En el caso de la medicina prepaga, tal como son empresas privadas, buscan aumentar sus ingresos reduciendo los gastos en salud mental, cuanto más rápido y más barato mejor (sesiones breves y baja frecuencia de las mismas). Entonces los honorarios quedan jibarizados y queda desdibujado, por no decir suprimido, el honor por lo que se brinda. Pero, por otro lado, y como contrapartida a esto, si un analista acepta los términos impuestos por estas empresas, tendría a cambio un caudal importante de pacientes que le aportaría una vasta experiencia en la clínica, a cambio de una baja retribución, sobre todo para los analistas nóveles. Esto representaría una opción a la hora de tener que elegir, dependiendo de las distintas motivaciones del analista.

Volviendo a la práctica privada, de aquello que acontece en el consultorio, a veces se torna difícil hablar de dinero con el paciente. Muchos analistas ceden ante los rasgos perversos del paciente que pide descuento, generándole culpa por pretender cobrar sus honorarios, creen que están ganando más dinero, cubriendo una hora libre en su agenda o bien, están realizando una tarea solidaria, pero en rigor de verdad, están devaluando su práctica. Esto genera hostilidad en el analista que flexibiliza el contrato por sus propias resistencias.

Con referencia a este punto, cabe mencionar D. Winnicott en *"El Odio en la Contratransferencia"*, y lo que este autor denominó como *Contratransferencia Verdaderamente Objetiva* a los sentimientos de amor y odio que surgen en el analista como reacción espontánea a las actitudes y transferencias del paciente.

En el proceso analítico al establecerse la transferencia, el paciente espera además de ser escuchado, curado por amor. Pero sabemos que el amor está reñido con el dinero. El pago de sus sesiones representa una marca de que es atendido por interés del analista en saber del inconsciente del paciente, y por todas otras cuestiones que se develan en el encuentro con el paciente, porque es su trabajo y vive de su profesión, y no por amor. Es preciso renunciar a nuestra omnipotencia infantil y reconocer aquello que necesitamos. Cobrarnos con nuestro narcisismo, no alcanza, porque afectaría nuestra salud mental y la de los pacientes.

En cambio, el paciente busca en el analista amor, lo cual lo llevará siempre a una desilusión. Esta demanda de amor insatisfecha crea tensiones y lo que no podemos evitar es de hablar de esas tensiones, analizándolas, de lo contrario, provocaría una ruptura en el encuadre, con el riesgo de que el paciente abandone el tratamiento.

Freud en el texto "Sobre iniciación del tratamiento" nos dejó una serie de recomendaciones sobre honorarios, que van desde la imposibilidad de tratamiento gratuito, puesto que constituye uno de los obstáculos más graves a la influencia terapéutica ya que en su valoración (la del dinero) participan poderosos factores sexuales. Podríamos afirmar que el factor resistencial adjudicado a la gratuidad del tratamiento está ligado a la exclusión del proceso

terapéutico de un poderoso factor sexual. Recordando lo que subraya Freud en la equivalencia fálica: dinero, heces, pene, niño, regalo. Se trata de la sexualización del dinero que se transforma en objeto de desplazamiento de pulsiones eróticas con fijación a lo anal.

Y para finalizar este breve recorrido, y volviendo a Freud en el texto ya citado precedentemente, a la hora de hablar del dinero en psicoanálisis, él dice:

"Para las clases medias, el gasto en dinero que el psicoanálisis importa es sólo en apariencia desmedido (…) si computamos en total los incesantes costos de los sanatorios y tratamiento médico, y le contraponemos el incremento de la productividad y de la capacidad de procurarse el sustento que resultan de una cura analítica exitosa, es lícito decir que los enfermos han hecho un buen negocio. No hay nada en la vida más costoso que la enfermedad y… la estupidez."

Bibliografía:

Freud, S. (1913). Obras Completas. Vol.12. Editorial Amorrortu.

Winnicott,D.W. (1999). Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Editorial Paidós.

Sahovaler, J. (2020). La Erótica del Dinero. Editorial Letra Viva.

Britannica T. Hospitallers. https://www.britannica.com/topic/Hospitallers

.